

Ante un público numeroso se jugó ayer en Atocha el anunciado partido de fútbol

La Real Sociedad vence netamente al Real Vigo Sporting por 3 goals á 0

Pocas veces un partido despertó tanta expectación como el que ayer jugaron en nuestro campo, vigueses y donostiarras. Las incidencias ocurridas con las cuestiones del arbitraje, aplazamiento y la disconformidad que se decía existían, respecto al peso de los balones, habían hecho crecer el interés por presenciar la contienda. Además, había curiosidad por conocer el juego del equipo gallego, del que se hacían grandes elogios, particularmente de su línea delantera.

Todo esto trajo como consecuencia un entradón formidable y que el campo de Atocha presentase un aspecto brillantísimo. De los pueblos de la provincia vinieron infinidad de aficionados y las oficinas y dependencias oficiales y particulares permitieron a sus empleados fueran a presenciar el emocionante match.

Cuando llegamos al campo, con tiempo amenazando lluvia, se disponían los dos capitanes, con el árbitro, a elegir los balones con los que debían contender. De la serie de balones que puso a disposición de los jugadores la Real Sociedad, se eligieron dos "Invictas", de 425 gramos (peso reglamentario), y poco tiempo después salieron los equipos al campo.

El terreno de juego estaba magnífico. Los primeros que saltaron al "field" fueron los campeones gallegos, que fueron recibidos con grandes aplausos, y un poco más tarde hicieron su aparición los donostiarras, siendo acogidos con carifiosísima ovación. También fueron aplaudidos el árbitro, don Antonio Cárcer, del Colegio del Centro, y los jueces de línea, señores Larruy y Leclercq, árbitros oficiales del Colegio de Guipúzcoa.

A las cinco menos cuatro minutos, el referé, señor Cárcer, ordenó alinearse a los equipos, que lo hicieron del siguiente modo:

Real Sociedad. — Eizaguirre; Arrillaga, Galdós; Portu, Olaizola, Amador; Juanategui, Rosales, Artola, Urbina Yurrita.

Real Vigo Sport. — Isidro; Otero, Daniel; Queralt, Hermida, Cosme; Moncho Gil, González, Chiarroni, Gerardito, Pinilla.

Los gallegos acertaron el cara y cruz y eligieron campo, saliendo los donostiarras,

Comenzó el partido y durante los primeros momentos vimos a los jugadores poseídos de cierto nerviosismo que no les permitía precisar las jugadas. Fueron los gallegos los que hicieron la primera incursión por el campo donostiarras, conteniéndoles nuestra defensa y pasando los nuestros al ataque. Los donostiarras, dando muestras de mayor serenidad, comenzaron a imponer su juego y pasados los primeros cinco minutos, establecieron un dominio bastante pronunciado. Los medios realistas contenían fácilmente el ataque gallego y servían bien el balón, particularmente Olaizola, que abría mucho el juego. Sin embargo, se abusaba un poco del juego por alto y esto daba lugar a que Otero se luciera en la defensa, con su gran juego de cabeza.

Los adelantados gallegos, de vez en cuando atacaban también, pero sus arrancadas no tenían gran eficacia, pues aun cuando hacían bonitas combinaciones, abusaban con exceso del pase, dando lugar a que nuestros medios y defensas se colocaran prontamente, cubriendo a Eizaguirre de todo peligro. Se llevaba el juego a buen tren, pero los donostiarras se mostraban más rápidos y daban pruebas de mayor decisión.

Un gran centro de Juanategui no fué goal por milagro. También Gerardito, que tuvo ocasión de escapar a nuestras defensas, tuvo ocasión de marcar, pero falló por querer colocar con exceso. Los gallegos atacaban mejor por las alas, siendo más peligrosas las arrancadas que llevaban por el lado izquierdo, pues Pinilla y Gerardito se entendían bien. Pero nuestra defensa estaba ayer de buenas y no dejaba pasar nada. En general el dominio donostiarras era acentuado y daba la sensación de que no tardarían en marcar.

En efecto; a los 18 minutos, Yurrita tiraba estupidamente el primer corner a favor de la Real, y Olaizola, con su portentosa cabeza, remataba el primer goal, recibido con gran entusiasmo.

Puesto de nuevo el balón en el centro del campo, pronto se hicieron con él nuevamente los donostiarras, y creciéndose aún más, dominaron, si cabe, más que antes. To-

do nuestro ataque jugaba con gran valentía, el pequeño Rosales comenzó a pasar el balón primorosamente y las arrancadas de Juanategui y los matemáticos centros de Yurrita y las soberbias entradas de Artola y Urbina, tenían continuamente en jaque a la defensa viguesa.

Los medios seguían muy bien a la línea delantera y Olaizola repartía el juego magistralmente.

Un sólo defecto existía: el juego seguía prodigándose por alto y facilitaba a los vigueses la defensa.

Un enorme "chut" de Artola creímos que era goal seguro, pero Isidro hizo una parada digna del tremendo chut.

Puede decirse que los delanteros de Vigo no hicieron más que arrancadas sueltas, que sirvieron para que Arrillaga y Galdós demostraran que estaban a la altura de las cir-

condiciones para seguir actuando de medio,

el equipo plegarse y limitarse a rechazar los ataques de los campeones de Galicia. ¡Iba nuestro equipo, lo mismo que el día de San Mamés, a equivocarse precisamente la táctica? Lo cierto es que esta situación duró más de diez minutos, durante los cuales los muchachos de Vigo dominaron completamente.

Vimos a Amador que se resentía, al parecer, de la pierna y que no podía sujetar a Moncho. Afortunadamente, Galdós estaba superior de verdad y Arrillaga se escalonaba perfectamente. Los gallegos, que buscaban codiciosamente el goal, hicieron intervenir en algunas ocasiones a Eizaguirre, que hizo dos o tres paradas muy buenas. Un chut de Pinilla y otro de Gerardito fueron también de primera calidad.

Artola, visto que Amador no estaba en

Unicamente diremos que esperábamos ver en el campeón gallego un equipo de más potencialidad. Nos hizo la impresión de ser poco peligroso y la línea delantera no nos dió esa sensación de rapidez que tanto alababan en el "once" de Vigo. A Ramón González no le vimos por parte alguna y lo mismo podemos decir de Chiarroni. Hicieron algunas combinaciones bonitas, pero nada más.

La línea de medios, muy mediana, y Otero muy bien jugando de cabeza, pero anulado en absoluto en cuanto le hacían juego por bajo. Daniel cumplió, e Isidro tuvo una gran tarde.

Los donostiarras jugaron todos con mucha voluntad y grandes deseos de vencer y merecieron el triunfo. Sus ataques fueron rápidos y codiciosos y los cinco delanteros hicieron cosas muy buenas, sobre todo cuando



OLAIZOLA EN EL MOMENTO DE REMATAR EL PRIMER GOAL

(Foto Photo-Carto)

cunstancias. Una ocasión que tuvo Ramón González de chutar, dió lugar a una clásica parada de Agustín, que le valió grandes aplausos.

Cuando faltaban diez minutos para terminar la primera parte, comenzó a llover.

Manteniéndose el dominio realista, finalizó el primer tiempo, con un goal la Real Sociedad y cero el Real Vigo Sporting.

Y vamos con el segundo tiempo, en el que se afianzó el triunfo del "once" donostiarras.

Pocas veces podrá presenciarse ataque más rápido y científico y arrollador que el que llevó a cabo el equipo campeón de Guipúzcoa en los cinco minutos primeros de esta segunda mitad.

Aquello era combinar y pasarse con precisión el balón. Llevando el juego por bajo, se estacionaron frente al goal gallego, y Urbina lanzó un "centro-chut" que lo paró débilmente Isidro, recogió el balón Rosales, que se encontraba muy marcado, y, en vez de "chutar", le hizo un primoroso pase a Artola que lo recogió a la media vuelta y de un soberano zambombazo puso el balón en la red.

Los donostiarras tenían ya dos goals y nadie dudaba de su victoria. Además, continuaba su dominio y más probable parecía que la ventaja aumentase. Los gallegos, además, daban muestras de fatiga, hasta el punto de que en una arrancada que hicieron, llegando hasta los dominios de Eizaguirre, González, a pocos metros del goal chutó débilmente y sin colocación, despejando el gran Agustín la peligrosa situación.

Pero de pronto cambian las tornas y cuando llevaban los equipos quince minutos de juego, reaccionan los vigueses y atacan con gran ímpetu. Los donostiarras comienzan a hacer una labor defensiva y vemos a todo

cambiado de puesto con él y entonces vino inmediatamente la reacción de nuestro equipo. Nuestra línea intermedia se hizo nuevamente dueña de la situación y en poco estuvo que Amador no inaugurase con un goal su actuación de delantero centro, pues largó un buen envite a Isidro, que éste a duras penas logró pararlo.

Un enorme "chut" de Urbina lo paró Isidro, pero tuvo que poner la pelota en corner, que lo tiró admirablemente Yurrita. Se originó un lío ante el goal vigués y Hermida dió al balón con las manos.

El árbitro castigó al Vigo con penalty y de ejecutarlo se encargó Olaizola, que lo tiró raso y logró el tercer goal de la tarde. Faltaban 14 minutos para terminar el match.

Amador se retiró del campo, pero aun cuando estaban los donostiarras con cuatro delanteros, seguían atacando con más frecuencia. En uno de los ataques gallegos, y después de haber despejado la situación Arrillaga, fué cargado violentamente por Pinilla, y volviéndose aimed, dió dos puñetazos al vigués. El árbitro expulsó del campo al jugador donostiarras. Faltaban unos siete minutos para terminar el match. Volvió, en cambio, Amador, y los donostiarras pudieron rechazar los últimos ataques gallegos, lanzados a la desesperada.

En los últimos minutos, un buen corner de Pinilla intentó rematarlo Otero de cabeza, pero el balón salió por alto.

Un centro de Moncho, que salió fuera, y el árbitro dió la señal de haber terminado el match, con el resultado de tres goals la Real Sociedad por cero el Real Vigo Sporting.

COMENTARIOS

Como esto ya se ha hecho un poco largo, dejaremos los comentarios para mañana.

atacaron llevando el balón al ras del suelo.

En los medios donostiarras estuvo principalmente la superioridad del "once" realista. Llevaron muy bien el juego, contuvieron perfectamente al ataque gallego y preocuparonse en hacer juego de equipo, tuvieron verdadera concepción del papel que debe desempeñar la línea intermedia. En pocas palabras: jugaron en su sitio. El más flojo de los tres fué Amador, y el mejor de la línea, del equipo y de los 22, Olaizola, que estuvo enormemente bien.

Arrillaga, Galdós y Eizaguirre hicieron también un gran match, seguros y confiados, constituyeron una defensa infranqueable. Lástima grande fué que Anthon tuviera aquel pronto, mucho más de extrañar en un jugador que siempre fué modelo de corrección.

El arbitraje de Cárcer, imparcial, pero mediano bajo el aspecto de competencia. Dejó escapar muchos ofsides y sobre todo al final permitió que se abusara del juego duro y violento.

El público, en general, correcto. Recibió con júbilo el triunfo de los suyos y animó a los de casa constantemente. Claro que hubo algún que otro ineducado, pero eso es inevitable aquí y en la Conchinchina. Ningún público está libre de tener entre gentes sensatas, otra que sólo sabe gritar, aun cuando sea inoportuno.

Y ahora a esperar el desempate.

BETI-ALAI

Dr. Tamés Arsuaga

MEDICO DEL HOSPITAL CIVIL
Especialidades en las enfermedades de la piel y secretas. Príncipe, 57. Consultas de 11 á 1 de 3 á 6. Teléfono 2-32.